



A LA HORA DE LA COMIDA

Ese día llovía mucho y los niños no pudieron ir a jugar. El día se hizo largo muy largo, y los niños se cansaron.

Por fin era la hora de la comida, se sentaron a la mesa y todos empezaron a hablar a la vez.

– No quiero tomarme la sopa, dijo Miguelito.

– No me gusta el postre– declaró Anita

– ¿Tendré que comer mi lechuga?– preguntó Alicia.

– No pienso comer esta salsa de manzana- dijo Pablito.

Hacían tanto rudo que nadie podía oír a nadie. Todo el mundo gritaba a la vez.

Pero Pedrito oyó algo más.

Cállense y escuchen– dijo.

Levantó la mano y los niños olvidaron el alboroto que metían y escucharon.

–Yo oigo una música – dijo Pedrito.

Todos la oyeron. No era ni muy fuerte ni muy despacio. Cada vez que alguien quería hablar, Pedrito levantaba la mano y los hacía callar, y todos se ponían a escuchar de nuevo.

– ¿Qué es? – preguntó Alicia.

– ¡Qué cosa se oye? – susurró Miguelito.

– La música de la lluvia – repuso mamá.

Seguía lloviendo.

– ¡Cállense! – grito Pedrito.

Todos se callaron y escucharon, y antes de que se dieran cuenta, Miguelito se había tomado la sopa, Anita se había comido el postre y ya no estaban ni la lechuga ni la salsa de Pablito. Y Pedrito se había comido todo, mientras escuchaba la música de la lluvia.

¿Qué comprendí de la lectura?

1. ¿Cómo era el día en que sucedieron los hechos?

2. ¿Qué no quería Miguelito?

- í Imagínate una escena del cuento y dibújalo.

